

# La presencia del analista: DAR lugar a lo imprevisto.

Rodrigo, Mónica.

Cita:

Rodrigo, Mónica (2025). *La presencia del analista: DAR lugar a lo imprevisto. XVII Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología. XXXII Jornadas de Investigación XXI Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. VII Encuentro de Investigación de Terapia Ocupacional. VII Encuentro de Musicoterapia. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-004/427>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/eNDN/8h9>

# LA PRESENCIA DEL ANALISTA: DAR LUGAR A LO IMPREVISTO

Rodrigo, Mónica

Universidad de Buenos Aires. Buenos Aires, Argentina.

## RESUMEN

El objetivo de este trabajo es dar cuenta, de los obstáculos, dificultades y posibilidades que se presentan en la cura analítica en el marco de la transferencia, poder cernir el deseo del analista como un deseo inédito que enmarca y propicia el trabajo analítico.

## Palabras clave

Caso - Deseo del analista - Psicoanálisis

## ABSTRACT

THE PRESENCE OF THE ANALYST:  
GIVING RISE TO THE UNEXPECTED

The objective of this work is to realize for the obstacles, difficulties and possibilities that arise in the analytical cure within the framework of the transference, to be able to identify the analyst's desire as an unprecedented desire that frames and encourages the analytical work.

## Keywords

Case - Analyst's wish - Psychoanalysis

## INTRODUCCION

El presente trabajo se inscribe en el marco del proyecto UBACyT "Las afectaciones del analista" que se incluye en una investigación más amplia que comenzó en el año 2016 cuya Directora es la Dra. María Luján Luale, en aquel momento investigamos sobre: "Variaciones de la afectación del cuerpo en el ser hablante: del trauma de la lengua a las respuestas subjetivas"; en el periodo 2018-2019 trabajamos sobre "Cuerpos afectados: los afectos en la experiencia analítica"; en el periodo 2020-2021 sobre Afecto - Cuerpo y Goce y el último proyecto desde el 2021 sobre las "Afectaciones del analista".

La propuesta de este escrito es dar cuenta e invitarnos a pensar sobre la transferencia y el deseo del analista en la práctica del psicoanálisis a partir de delimitar cuestiones del padecimiento subjetivo en la clínica de la psicosis.

Será el encuentro con el paciente la ocasión privilegiada para que el inicio de la partida del análisis pueda empezar a jugarse, en el inicio será preciso localizar el modo de presentación del padecimiento subjetivo en cada caso.

Podemos sostener que la transferencia está al principio del psicoanálisis, desde el encuentro del sujeto histérico y Freud, pero también podemos ubicarla en un sentido estructural: la transferencia al principio de cada psicoanálisis.

Desde el inicio la transferencia se presenta como condición de la experiencia y como obstáculo de la cura: "La transferencia es un fenómeno que incluye juntos al sujeto y al psicoanalista. Dividirlo mediante los términos de transferencia y contra-transferencia, por más atrevidas y desenfadadas que sean las afirmaciones sobre el tema, nunca pasa de ser una manera de eludir el meollo del asunto (...) La transferencia es un fenómeno esencial ligado al deseo como fenómeno nodal del ser humano". (Lacan 1964; 239).

Será en el Seminario 11, donde Lacan apenas iniciado el mismo dice: "El punto central que pongo en tela de juicio, a saber: ¿Cuál es el deseo del analista? ¿Qué ha de ser el deseo del analista para que opere de manera correcta? (Lacan, 1964; 17). La especificidad de la estructura en la psicosis requiere de una especial posición de apertura por parte del analista, sólo esa posición permitirá leer las coordenadas del caso y encontrar allí un lugar posible para poder intervenir.

## DESARROLLO

Será en el camino transferencial donde es posible darle toda su potencia a esa dimensión extraña que cada uno habita.

Un recorte clínico nos ayudará a cernir las cuestiones que intento plantearles:

"Joaquina llega a la consulta por guardia a los 13 años, una crisis de excitación en el Hogar donde vivía la trajo al hospital, la operadora que la acompaña dice que Joaquina tiene "episodios de enojo, revolea objetos, pelea con las chicas, dice que la miran mal, la destratan, ella es muy caprichosa, no entiende cuando se le explica... es cabeza dura" la operadora menciona que la niña desde pequeña viene de Hogar en Hogar, siempre con episodios así, al hacer imposible la convivencia la llevan a otro Hogar".

En relación a su familia, varios organismos intervinieron enviando un informe donde dejaban constancia que "dado que no existe ambiente familiar y los intentos de ayuda a la madre y a la tía han fracasado ya que en reiteradas ocasiones se evidenció que maltratan a la niña y la familia ampliada ha manifestado no poder ocuparse de la menor se deberá recurrir a hogares de guarda y/o la posibilidad de adopción".

Durante su tratamiento en internación se presentaba provocadora, opositora, descuidada en su aseo personal, decía: “el problema es mío... cuando hay mucha gente me siento ahogada, por eso me iba del hogar y después volvía. Desde chiquita vivo en hogares y me pasa de que al tiempo me quiero ir y ¿no sé por qué?”. Comenta que escucha voces, pero no se lo dijo a nadie: “también me pasa que a veces se me va la mano y les pego a los chicos, siento que me miran mal y no me quieren”. Luego de un tiempo de trabajo, sus enojos se van atemperando, las voces se acallan, lo que permitió (mediante un acompañante terapéutico) que Joaquina pueda vivir en otro Hogar y comenzar a ir colegio, en ese momento se deriva a Consultorios Externos del mismo hospital para la continuidad de su tratamiento.

Años más tarde, Joaquina se entera que empecé a trabajar en Consultorios Externos y le pide al médico que la derive: “¿Mónica me podrá volver a atender?”, habían pasado varios años ya, estaba por cumplir 18 años al siguiente año, lo que implicaba que continuase su tratamiento en un hospital para adultos.

Acepto la invitación y me reencontro con ella.

A la entrevista se presenta arreglada, peinada y con las uñas arregladas, las muestra... “vos siempre te las arreglabas”, digo que a veces lo hago, cuando puedo.

Comienza contando las dificultades que tiene con la directora del Hogar donde vive y con algunos compañeros, dice: “discutimos... siento que ella no me quiere y que es mala”. Comenta que está concurriendo al colegio (cosa que cuando la conocí era imposible de pensar), le gusta, le va bien “cuando termine quiero seguir estudiando... pero siento que ella no tiene buena onda, no me incentiva”, conversamos sobre cómo le afecta lo que los otros dicen de ella “el otro día le revolee un vaso, ella me habla mal”, hago referencia a sus “enojos cuando era chiquita, cuando la conocí en la Sala de Internación, dice: “ya sé que estoy más grande, dentro de unos meses voy a cumplir 18”.

Las entrevistas continúan entre enojos y logros que presenta en relación a lo escolar... un día comenta que hay un nene en el Hogar que la pone “muy nerviosa... es muy intenso, pega y se come la comida de los demás, yo recuerdo que también era así pero verlo me pone muy nerviosa, yo les digo que no valoran el Hogar, no se dan cuenta lo importante que es tener un lugar para vivir y lo importante que es cuidarlo”, hablamos sobre sus enojos, acerca de como era antes y como se encuentra ahora... “creo que estoy un poco mejor con eso... no todos me van a caer bien... los chicos me cargan dicen que yo no soy Operadora... no entienden nada”.

Un día al llegar menciona que tuvo una entrevista con profesionales del Programa PAE, “es un Programa Nacional de Acompañamiento para el egreso de jóvenes sin cuidados parentales... eso decía el papel que leí” al preguntarle dice: “no entendí mucho de que se trata, pero igual es para el año que viene cuando cumpla 18”, se hace la desentendida, decido no seguir hablando del tema.

### **Otra historia**

Llega Joaquina contenta una mañana a su entrevista, dice: “te acordás que antes viajaba con el pase por el certificado de discapacidad... ahora tengo SUBE”.

Comenta también haberse encontrado nuevamente con la gente del PAE “en el verano voy a ir a la colonia, pero quizá pueda ayudar en el buffet del club, a mí me gustaría así empiezo a ver de qué se trata trabajar”.

Viene siempre arreglada, prolija, le gusta cambiarse de peinados y a veces modifica el color de su cabello, un día al llegar dice: “¿Te comenté que estaba de novia?... ya hace unos meses, pero él es muy celoso... y no entiende que no puedo tener el teléfono hasta cualquier hora así que, nos dejamos mutuamente”, hablo del cuidado, menciona que se atiende con una ginecóloga del Hospital Gutiérrez.

Otro día llega conmovida: “me crucé en el pasillo con una nena que estaba en el piso llorando y pataleando... me dio pena, tan chiquita y tan loca”, hablamos de lo que había visto, la remito a cuando ella era chiquita y necesitó ser internada, dice: “yo estaba mal” conversamos sobre como se siente ahora y sobre como está en el Hogar, menciona que comenzó a ir a Agronomía: “voy a la huerta tres veces por semana, voy y vuelvo sola, con la SUBE me tomo el colectivo a una cuadra del Hogar... me gusta tener la responsabilidad de avisar cuando llego y cuando estoy por salir al volver. Me siento independiente, eso me da confianza y a ellos también... confían más en mí”.

La huerta duró un tiempo y al dejarla comenzó a ir a Casa Club “creí que estando en la huerta podía conseguir un trabajo en relación a eso, pero vi que no era posible, así que decidí ir a esta Casa donde hacen talleres con salida laboral... peluquería me interesa”.

Se aproximan los 18 años y con ellos un poco de historia: “te acordás cuando nos conocimos en internación, yo era muy chiquita y tremenda (se ríe), habla de la medicación, de lo bien que se siente y de la importancia del tratamiento... quiero estar bien como estoy ahora para poder seguir creciendo y trabajar”.

Y los 18 llegaron, Joaquina viene muy contenta a su entrevista: “ya los cumplí, tengo 18, se me ocurrió pasar a visitar al Hogar donde estuve luego de la internación... se alegraron al verme y arreglamos para que vaya a festejar mi cumpleaños con ellos”, así anda Joaquina yendo y viniendo del Hogar al hospital.

Vuelven los enojos... comenta que tuvo un inconveniente con una amiga, dice: “no quiero hablar de eso (pero de a poco comienza a contar)... me venía provocando, molestando”, digo: “ella quería pelear”, “me escupió y nos agarramos de los pelos”, hablamos del enojo, del de ella y del de su amiga, pudiendo diferenciar cuando ella está enojada y la actitud provocadora de su amiga: “cuando iba para el colegio me puse a llorar”, remarco la importancia de llorar, dice: “llorar te hace débil”.

Un día de casualidad se encuentra en el consultorio con la nena que había tenido la crisis y ella había observado, dice: “es paciente tuya también, al verla, la chiquita la reconoce y se funden en un abrazo”.

Con los 18, llegó el tiempo de derivación, dice: “el colectivo que tengo que tomar pasa por la puerta del Tobar, insinúa que si quiere algún día puede venir a saludar, dice: “Mónica, ya estamos grandes”.

Hasta aquí el material, podemos sostener los efectos que produjo en el tratamiento de Joaquina el encontrarse con una analista disponible a dar lugar a lo imprevisto, dispuesta a aceptar su invitación.

Tener la oportunidad de volver a atender a la paciente me permitió entender que el psicoanálisis en acto, genera un nuevo espacio para el ser hablarte.

Podemos considerar que todo lo que ocurre en un tratamiento tiene como marco la transferencia: cada interpretación o intervención opera y tiene efectos desde el lugar que la transferencia asigna al analista, desde la persona que la transferencia supone que es.

En esa dirección, Lacan sostiene que es el deseo del analista el que, en último término, opera en el análisis.

## CONCLUSION

El caso nos enseña que es la transferencia la que produce el movimiento: será el trabajo de historización el que permitió establecer cierto atisbo de ordenamiento que apuntó a un modo de abrochamiento que cumple la función que falta en lo simbólico. Entonces, será la presencia del analista la que alojará al sujeto, la que le dará amparo; posibilitando mediante el trabajo analítico que algo se enlace al otro de un modo diferente, de un modo que no sea invasivo.

Como toda práctica, el psicoanálisis apunta a incidir sobre un real, cada sujeto intentará encontrar un modo de hacer con ese real, en el caso de Joaquina poder hacer con eso que le retorna de la especificidad del Otro de modo intrusivo, ese Otro que se le viene encima, que el sujeto padece y del que intenta sustraerse. Pensar a la presencia del analista dando lugar a lo imprevisto, nos permite ubicarlo como producto de una experiencia siendo su deseo, el deseo del analista el que hace posible que exista la transferencia como el campo en el que esa respuesta inédita se va a escribir.

El deseo del analista es entonces el que funda y sostiene el campo transferencial y apunta a que un tratamiento sea posible. Si la psicosis es el fracaso del anudamiento entre los tres registros, produciendo efecto de intrusión de un registro sobre otro, la suplencia es un remiendo que permitirá hacer algo contra el goce del Otro que irrumpe.

Lacan en el Seminario VIII sostiene que “hay en la transferencia algo creador” (Lacan 1960/1; 202), es por eso que podemos sostener que la transferencia es la oportunidad, la ocasión privilegiada de intervención, en la medida en que permite modificar modalidades de subjetivación, como vengo sosteniendo: el analista vía ese lugar otorgado en la transferencia por el paciente, participa de un modo activo teniendo la posibilidad de dar una nueva puntada en la trama que arma la estructura.

Es fundamental que podamos pensar acerca de la eficacia de la inclusión de un psicoanalista en el diálogo con la psicosis dado que, como dice Lacan: “quien atiende a un loco esta preocupado, lo quiera o no, lo sepa o no” (Lacan, 1967)

Sentar la dirección de la cura en la clínica de las suplencias conllevará a apuntar a un enganche particular para cada sujeto permitiéndole armar un lazo social: “un saber hacer allí con aquello que lo abisma, con ese goce que lo invade” (Lacan, 1976).

## BIBLIOGRAFÍA

- Lacan, J. (1955/6). El Seminario. Libro 3. “Las psicosis”. Editorial Paidós.
- Lacan, J. (1960/1). El Seminario. Libro 8. “La transferencia”. Editorial Paidós.
- Lacan, J. (1964). “Del Trieb de Freud y del deseo del psicoanalista”. Escritos II. Editorial Siglo XXI. México 1983.
- Lacan, J. (1964). El Seminario. Libro 11. “Los cuatro conceptos fundamentales del psicoanálisis”. Editorial Paidós.
- Lacan, J. (1967). “Breve discurso a los psiquiatras” 10/11/67. Traducción y notas Rodríguez Ponte. Escuela Freudiana de Buenos Aires.
- Lacan, J. (1975/6). El Seminario. Libro 23. “El sinthome”. Editorial Paidós.